



APP N°38: GLOBALIZACION Y DESIGUALDAD TERRITORIAL EN CHILE

LUIS RIFFO¹
Diciembre, 2006

PUBLICACIONES FUNDACIÓN TERRAM

Introducción

El proceso que profundiza la inserción de América Latina en la economía global, ha generado diversas preocupaciones políticas y académicas respecto de los impactos económicos y sociales, siendo una de ellas la de sus impactos espaciales. Dicho proceso, que ha sido orientado en la mayoría de los países de la región bajo esquemas económicos neoliberales, tiende a generar fuertes reestructuraciones económicas bajo una lógica de “creación destructiva”, rompiendo con los esquemas clásicos de centros y periferias, tendiendo a generar configuraciones espaciales fuertemente fragmentadas (Brenner y Theodore, 2002; Veltz, 1999).

El propósito de este estudio es entregar una visión panorámica y descriptiva de las dinámicas espaciales más relevantes, en el caso chileno para los últimos 25 años, período en el cual el país ha experimentado dramáticos cambios económicos y sociales, entre ellos una profundización de su inserción en la economía global.

Algunos de los aspectos que se destacarán son el grado y la dinámica de incorporación de los diferentes territorios a este proceso, los impactos sobre las estructuras productivas regionales y sus impactos sociales.

Se enfatizará que este proceso ha sido conducido principalmente bajo una lógica de acumulación de capitales privados nacionales y transnacionales, con un Estado que ha sido orientado principalmente hacia actividades reguladoras y a políticas sociales que buscan contener los impactos del modelo económico imperante.

En primer término se discutirá brevemente algunos aspectos teóricos de la relación entre globalización y espacio, enfatizando que dicha relación no puede considerarse como un proceso homogéneo y universal, sino más bien, como un proceso complejo y contingente dependiente de contextos económicos y políticos particulares. En segundo término, se entregarán elementos

¹ Economista Fundación Terram, Coordinador Programa Economía y Globalización.

explicativos relativos a la génesis y desarrollo del nuevo modelo implementado a partir de la dictadura militar y su continuidad y cambio durante los nuevos gobiernos democráticos de los noventa. En tercer término, se analizarán algunos aspectos relevantes en materia de impactos territoriales ocurridos en este periodo. Finalmente, se resumirán algunas conclusiones.

1. Algunas reflexiones iniciales sobre la dimensión espacial de la globalización

La globalización, entendida como una nueva fase del desarrollo del capitalista, es probablemente uno de los temas más estudiados por las ciencias sociales contemporáneas, particularmente los problemas sobre su naturaleza y sus impactos económicos, sociales y políticos (Held et al. 1999; Dicken, 1998; Hirst y Thompson, 1996). Estos temas han sido discutidos intensamente en años recientes, pudiendo las perspectivas académicas y políticas sobre la globalización ser agrupadas, siguiendo a Held et al (1999), en tres tipos de enfoques, los hiperglobalistas, los escépticos y los transformacionistas, dependiendo principalmente de sus opiniones sobre la existencia de la globalización en sí misma, la evaluación positiva o negativa de sus impactos, y las posibilidades de su regulación o transformación.

Entre los diversos aspectos de la globalización, su dimensión espacial ha recibido un énfasis creciente, siendo uno de los temas centrales el referido al proceso de reestructuración de la organización espacial del capitalismo en su fase post fordista. En el marco de la exploración de las nuevas configuraciones espaciales, varias tentativas se han planteado en términos de identificar las nuevas formas territoriales del capitalismo avanzado, como lo expresa la vasta literatura sobre complejos de producción flexibles, distritos industriales, medios innovadores y ciudades globales (Brenner, 1998; Storper, 1997; Veltz, 1999; Sassen, 1991). No obstante, cabe destacar que otros autores han permanecido escépticos sobre estas discusiones, enfatizando que los nuevos patrones geográficos no están todavía claros, y que lo realmente existente es un proceso contingente de experimentación hacia aquellos arreglos espaciales estables, que podrían ajustarse a los nuevos requisitos de la acumulación en un contexto de reestructuración de los denominados regímenes Fordistas. En este contexto, dichos autores no descartan incluso la posibilidad de continuidad de un cierto tipo de organización del espacio Fordista (Leborgne y Lipietz, 1988; Tickell y Peck, 1992).

Adoptando una perspectiva más general, otro grupo de autores ha discutido que la globalización ha traído un profundo proceso de reestructuración de las escalas espaciales, partiendo del punto de vista de que la configuración de estas escalas esta ligada profundamente a modificaciones en las relaciones de poder social (Brenner, 2000; Swingedouw, 1997).

Desde esta perspectiva, la organización espacial del capitalismo adoptaría una configuración particular de escalas para cada período, donde la nueva dinámica espacial se insertaría en una

tendencia general hacia profundos procesos de re-escalamiento que en sus aspectos claves implicarían una reconfiguración del poder tanto entre como dentro de los países.

El actual proceso de reestructuración capitalista puede ser considerado como una nueva ronda de procesos de re-escalamiento, donde se están construyendo nuevos arreglos espaciales. Como sostiene Brenner (2000), el problema de las escalas puede ser relacionado con la “explosión de espacios” que la globalización genera, produciendo una integración, una fragmentación, una polarización y una diferenciación profundamente contradictoria de espacios sociales sobrepuestos. En síntesis, se plantea que al mismo tiempo que se producen procesos de desterritorialización se observan procesos de reterritorialización.

La discusión precedente aplicada al caso latinoamericano debe realizarse de manera cauta, evitando trasladar dicha discusión mecánicamente sin considerar las especificidades económicas, políticas y sociales que están conduciendo dichos procesos en la región. Entre dichas especificidades deben considerarse la ausencia de un Estado de Bienestar desarrollado, la ausencia de un sector industrial maduro y diversificado y sobre todo la debilidad relativa del mundo del trabajo, elementos que en el caso de los países capitalistas avanzados han determinado la dirección y la intensidad de los cambios observados desde los años 70.

Asimismo, no debe perderse de vista que en el caso latinoamericano estos procesos se han desarrollado en el marco de sistemas democráticos débiles y en muchos casos fueron iniciados por sistemas autoritarios, de los cuales el caso Chileno es un ejemplo paradigmático.

2. Génesis, desarrollo y continuidad del modelo neoliberal en Chile

A partir del golpe militar de 1973 en contra del gobierno socialista de Salvador Allende, fue implementada una nueva estrategia de desarrollo, radicalmente opuesta a la imperante desde los años 40. La profundidad de este cambio fue de tal magnitud que varios autores concuerdan en que implicó una refundación de la economía y la sociedad chilena (Martínez and Díaz, 1996, Montero, 1997). Dicha transformación fue tan fuerte, que inclusive los nuevos gobiernos democráticos de los años noventa han mantenido muchos de los pilares del nuevo modelo neoliberal (Barret, 2001).

La implementación del neoliberalismo en Chile, entendido en términos de Jessop (1990) como una estrategia particular de acumulación, fue conducida por un régimen militar autoritario que apoyó fuertemente a la clase empresarial y debilitó profundamente el poder social de los trabajadores, conformándose una nueva “matriz de poder social” (Offe, 1994).

Desde la década del 60, Chile había tenido serios problemas para mantener la continuidad del modelo de industrialización sustitutiva, entre ellos se pueden mencionar los continuos déficit de

balanza de pagos, generados por la fuerte demanda por importaciones de bienes de capital, una baja capacidad exportadora y tasas inflacionarias crecientes (Stallings, 2002). Los últimos tres gobiernos democráticos anteriores a la dictadura militar intentaron resolver dichos problemas estructurales desde diferentes perspectivas político-ideológicas, conservadora en el caso de Arturo Alessandri (1958-1963), centrista, en el caso de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y socialista en el caso de Salvador Allende (1970-1973), no obstante, el experimento más radical fue implementado por el régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1989).

Basado en un Estado represivo, el proyecto neoliberal fue desplegado y conducido durante su fase más extrema por un grupo de economistas denominados “Chicago Boys”, debido a sus orígenes académicos comunes². Una de las visiones más importantes compartidas por este grupo fue una extremadamente negativa evaluación de la antigua estrategia de desarrollo, basada en la industrialización substitutiva. Su principal diagnóstico sobre las causas de subdesarrollo chileno fue que el país sufría de una excesiva intervención del Estado y por tanto, las fuerzas de mercado se encontraban bloqueadas para desplegar sus efectos positivos sobre el crecimiento económico y sobre el conjunto de la dinámica social. Como resultado lógico de este diagnóstico, la nueva política económica fue orientada a eliminar cualquier barrera que impidiera el libre funcionamiento de las fuerzas del mercado, abarcando la eliminación de todo tipo de control de precios, la reducción del Estado por medio de privatizaciones y reducción del gasto público y la implementación de una radical apertura externa (Larraín y Rivas, 1990).

No obstante, la implementación de la estrategia neoliberal no fue un proceso lineal, siendo posible identificar ciertos sub periodos dependiendo de los énfasis de la política económica y los resultados económico-sociales que los caracterizaron.

Siguiendo a Stallings (2002), cuatro fases pueden ser identificadas. Una primera fase de tipo neoliberal ortodoxa de 1973 a 1981, donde el objetivo de los dos primeros años fue “normalizar” el país con base en una fuerte represión política (Montero, 1997). Durante este periodo se devolvieron numerosas industrias, bancos y propiedades rurales que fueron estatizadas durante el gobierno de Allende, y a la vez se impusieron medidas autoritarias para controlar a los sindicatos y partidos políticos. Luego de haber asegurado el control político y social, la dictadura militar comenzó a implementar una serie de reformas de carácter estructural orientadas a profundizar la apertura de la economía, a desarrollar e implementar una nueva legislación laboral, un nuevo régimen para la inversión extranjera y la creación de nuevos sistemas privados de pensiones y de salud (Martínez and Díaz, 1996).

² Grupo de economistas chilenos educados en el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, centro del pensamiento económico neoclásico, profundamente conservador y ortodoxo.

La segunda fase coincide con la severa crisis económica de 1982-1983, la cual marcó el inicio de la reorganización política de la oposición y que coincidió con las primeras manifestaciones masivas contra el régimen militar. En este contexto, el régimen fue forzado a modificar algunos de los elementos de la estrategia económica, lo cual condujo a un reemplazo del equipo económico más ortodoxo, tendiente a implementar medidas de corte más heterodoxo (Ffrench Davis, 1999; Martínez and Díaz, 1996).

La tercera fase, de 1985 a 1989 se caracteriza por la implementación de programas de ajuste estructural, apoyados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, orientados a fortalecer el sector exportador para aliviar la crisis de la deuda externa. En este periodo, si bien se mantienen los pilares del modelo neoliberal, se introdujeron algunas medidas heterodoxas respecto del manejo de la política económica, entre ellas se pueden mencionar, el establecimiento de bandas de precios, el control de la tasa de interés doméstica y la implementación de sucesivas devaluaciones para fomentar el crecimiento exportador (Martínez and Díaz, 1996).

La fase final corresponde a los nuevos gobiernos democráticos de los años noventa, los que han intentado una compleja combinación de continuidad y cambio del modelo. En efecto, la política económica de los gobierno de la Concertación ha sido un compleja combinación de políticas sociales, junto con políticas que han apuntado a profundizar algunos elementos de la estrategia neoliberal, principalmente la apertura externa y en particular en este periodo la apertura financiera. (Ffrench Davis, 1999).

La implementación del nuevo modelo condujo al desarrollo de nueva matriz de poder social, donde se modificaron radicalmente las posiciones entre y al interior de tres actores clave, el Estado, los sectores empresariales y los trabajadores (Koch, 1999; Martínez y León, 2001). En el caso del capital privado, este se convirtió en el principal actor en términos de control y comando del proceso de acumulación, especialmente a partir de la conformación de poderosos grupos económicos, núcleos centrales de poder económico (Moguillansky, 1999). Respecto del Estado, su presencia en actividades productivas fue drásticamente reducida por medio de rondas sucesivas de privatizaciones y siendo reorientado fundamentalmente hacia funciones regulatorias del mercado y a la implementación de políticas sociales, que busquen moderar los efectos regresivos del modelo. Finalmente, con relación a los trabajadores, la represión política y una nueva legislación laboral altamente desfavorable³ condujo a una pérdida enorme de fuerza social y

³ La nueva legislación laboral incluyó medidas tales como la eliminación del rol del Estado como agente mediador en el Mercado de trabajo, la afiliación voluntaria a sindicatos, huelga máxima por sesenta días, negociación colectiva sólo a nivel de firma, entre otras (Cortazar, 1997; Mizala y Romaguera, 2002).

organizativa, situación que se ha mantenido en democracia dada las escasas modificaciones realizadas a la legislación laboral (Barret 1997).

Es bajo este contexto de profundas mutaciones que se deben analizar las transformaciones espaciales ocurridas en dicho periodo.

3. Globalización y territorio en Chile: 1970-2005

La organización espacial de Chile se ha caracterizado históricamente por la existencia de fuertes desigualdades regionales y, en particular, por una elevada concentración demográfica, económica y del poder político en la Región Metropolitana de Santiago (RMS) (Geisse, 1983; De Mattos, 1999), por tanto, una pregunta central que surge en este contexto es si dicha situación ha sido modificada en el marco del nuevo modelo basado en una integración más fuerte en la economía global. En esta sección nos referiremos a los cambios ocurridos en tres dimensiones principales: crecimiento y disparidades regionales de PIB por habitante, las estructuras productivas regionales en el marco de una mayor inserción externa, y la posición de la RMS.

3.1 Dinámica de acumulación territorialmente desigual y disparidades regionales.

En el período bajo análisis, la economía chilena creció a una tasa promedio anual de 3,4%, lo cual indica un desempeño relativamente lento, no obstante, este resultado global es el producto de etapas o fases muy diferentes. El desempeño económico de la dictadura militar, como se observa en el gráfico siguiente, se caracterizó por fuertes oscilaciones en materia de crecimiento, es así que durante este periodo se produjeron dos fuertes recesiones económicas, con caídas históricas del PIB. Entre 1974 y 1989 el crecimiento alcanzó a un 3,1% promedio anual, mientras que en contraste, durante la década de los noventa, se observa una importante reducción de las oscilaciones del crecimiento económico a la vez que se mantiene un elevado dinamismo, alcanzándose un crecimiento promedio anual de 7,6% entre 1990 y 2002.

El análisis de la dinámica regional del crecimiento económico chileno, revela en primer término un desigual desempeño de las distintas regiones del país⁴. Las regiones de mayor dinamismo en el período bajo análisis se ubican en la zona norte del país, en particular Tarapacá, Atacama y Antofagasta, dinámica reforzada en la década de los noventa, a la luz del nuevo auge de la minería del cobre, basado en el desarrollo de megaproyectos cupríferos con participación mayoritaria de capitales extranjeros. En contraste, dentro de las regiones que exhiben los crecimientos más bajos se encuentran las dos regiones de mayor desarrollo relativo después de la RMS, la región de Valparaíso y Bío Bío, las que han mostrado mayores dificultades para integrarse adecuadamente a los requerimientos del nuevo modelo económico.

⁴ La información sobre PIB regional, elaborada por el Banco Central de Chile, se encuentra disponible sólo hasta 2004 en términos totales y hasta 2003 en términos sectoriales.

Chile: Crecimiento del PIB regional 1970-2004
(variación porcentual promedio anual)

Región	1970-72	1980-82	1990-92	1970-72
	1980-82	1990-92	2002-04	2002-04
Tarapacá	3.7	3.2	6.2	4.4
Antofagasta	4.5	3.9	6.9	5.2
Atacama	2.1	4.8	6.0	4.4
Coquimbo	2.3	5.0	5.6	4.4
Valparaíso	0.9	2.3	4.1	2.5
Metropolitana	1.2	4.1	4.6	3.3
O'Higgins	2.4	3.3	4.6	3.5
Maule	2.4	4.7	4.8	4.0
Bío-Bío	1.2	3.3	3.6	2.8
La Araucanía	1.7	4.0	4.4	3.4
Los Lagos	1.6	4.4	5.7	4.0
Aysén	1.7	3.3	6.2	3.9
Magallanes	2.9	1.7	2.1	2.2
PIB regionalizado	1.6	3.7	4.7	3.4

Fuente: elaboración propia con base en MIDEPLAN y Banco Central

Por su parte, la RMS, sede de la capital política del país, Santiago, y la que presenta la mayor concentración poblacional y productiva, dando cuenta de un 40% de la población y más del 47% del PIB regionalizado, muestra un crecimiento cercano al promedio (3,3%). Asimismo, mientras los datos muestran que la RMS es la que cae con más fuerza en los períodos recesivos, también es la que tiene crecimientos por sobre el promedio durante las fases dinámicas.

El desempeño señalado ha implicado que los principales incrementos en la participación relativa se hayan producido principalmente en la zona norte del país. En el caso de la RMS, se mantiene su mayoritaria participación en el PIB, similar a la existente en la fase desarrollista, lo que indica que en este ámbito el nuevo modelo no ha modificado sustantivamente las fuerzas concentradoras presentes históricamente en la economía chilena.

**Chile: Participación relativa de las regiones en el PIB total 1970-2004
(porcentajes)**

Región	1970-72	1980-82	1990-92	2002-2004
Tarapacá	2.6	3.2	3.0	3.5
Antofagasta	4.6	6.0	6.1	7.9
Atacama	1.4	1.5	1.6	1.9
Coquimbo	1.8	1.9	2.1	2.4
Valparaíso	11.9	11.1	9.6	9.0
Metropolitana	49.0	47.0	48.6	47.8
O'Higgins	4.4	4.7	4.5	4.5
Maule	3.2	3.4	3.7	3.8
Bío-Bío	12.0	11.5	11.0	9.7
La Araucanía	2.7	2.7	2.8	2.7
Los Lagos	4.2	4.2	4.5	5.0
Aysén	0.5	0.5	0.5	0.6
Magallanes	2.0	2.3	1.8	1.4
PIB regionalizado	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia con base en MIDEPLAN y Banco Central

Las fuertes disparidades regionales se expresan también en términos del PIB por habitante, donde a modo de ejemplo puede señalarse que en el trienio 2002-2004 los extremos oscilaron entre la Región de La Araucanía, con un PIB por habitante inferior en casi un 50% al promedio del país, y la Región de Antofagasta, con un PIB por habitante 2,4 veces superior al promedio del país.

Al analizar la evolución de este indicador pueden destacarse las siguientes tendencias principales:

- Las regiones del norte del país muestran un importante aumento con relación a los años 70, explicado fundamentalmente por el auge de la minería del cobre. En especial la Región de Atacama que ocupaba el octavo lugar en los años 70, avanza hacia el quinto lugar con mejor PIB por habitante.
- Respecto de las regiones de mayor desarrollo relativo, se observa que Valparaíso y Bío Bío muestran una disminución sostenida en todo el periodo, mientras que en el caso de la RMS, luego de una fuerte disminución durante los ochenta, retoma niveles crecientes, y por sobre el promedio del país, durante los noventa, disminuyendo levemente en el periodo 2001-2004.
- Finalmente, la zona sur del país, en general mantiene muy bajos niveles de PIB por habitante, con la excepción de la Región de Magallanes, región fuertemente protegida por la actividad estatal

en el periodo desarrollista, que bajo el nuevo modelo muestra la mayor caída relativa en las últimas tres décadas.

Chile: PIB por habitante según regiones 1970-2004
(Índices País =100)

Región	1970-72	1980-82	1990-92	2002-2004
Tarapacá	126.7	130.5	115.9	122.7
Antofagasta	163.3	198.8	197.1	237.8
Atacama	84.8	89.8	93.5	111.0
Coquimbo	46.2	50.8	56.2	57.9
Valparaíso	109.2	104.2	93.7	88.5
Metropolitana	133.5	123.9	123.2	119.0
O'Higgins	83.1	91.0	86.9	86.4
Maule	46.7	52.5	59.9	63.5
Bío-Bío	86.0	85.5	85.3	79.8
La Araucanía	40.2	43.4	47.1	46.5
Los Lagos	51.6	56.1	62.8	70.1
Aysén	102.2	92.4	84.9	99.9
Magallanes	204.3	196.8	175.0	140.0
PIB regionalizado	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia con base en CIEPLAN/SUBDERE

3.2 Apertura externa Inserción internacional de las regiones

La profundización de la inserción de la economía chilena en la economía global es tal vez uno de los aspectos más destacados por diversos analistas. Esta inserción se ha basado preferentemente, aunque no exclusivamente, en el aprovechamiento de las ventajas comparativas del país. De esta forma, el sector exportador, basado principalmente en bienes primarios y semi-procesados, fue transformado en la fuerza motriz del proceso de crecimiento económico, lo que se refleja en que el peso relativo de las exportaciones sobre el PIB se incrementó desde un promedio de 20 por ciento a fines de los años setenta, a más del 40 por ciento hacia fines de los noventa.

En términos territoriales este proceso ha sido particularmente intenso en cierto grupo de regiones con una canasta exportadora basada en commodities, tales como la minería del cobre, la fruticultura y productos forestales como la celulosa y chips de maderas. Dicho fenómeno ha promovido regiones como Tarapacá, Atacama, Antofagasta, Bío Bío y Los Lagos. No obstante también ha sido muy relevante en la Región Metropolitana, que ocupa el segundo lugar en términos de envíos al exterior y cuya canasta exportadora se basa más bien en productos industriales.

Chile: Exportaciones totales 1990-2005

(millones de dólares)⁵

Región	1990-92		2003-05	
	(mill. dólares)	%	(mill. dólares)	%
Tarapacá	278,3	3,0	1.867,0	6,2
Antofagasta	2.662,6	29,0	8.442,4	28,3
Atacama	517,7	5,6	1.442,2	4,8
Coquimbo	208,0	2,3	1.328,8	4,4
Valparaíso	931,8	10,2	3.049,6	10,2
O'Higgins	872,5	9,5	2.526,6	8,5
Maule	193,5	2,1	847,9	2,8
Bío-Bío	1.227,8	13,4	3.377,7	11,3
La Araucanía	43,1	0,5	267,1	0,9
Los Lagos	347,2	3,8	1.760,3	5,9
Aysén	69,4	0,8	259,4	0,9
Magallanes	156,6	1,7	726,6	2,4
Metropolitana	1.251,2	13,6	3.804,1	12,7
Otras	409,4	4,5	180,0	0,6
Total	9.169,1	100,0	29.879,7	100,0

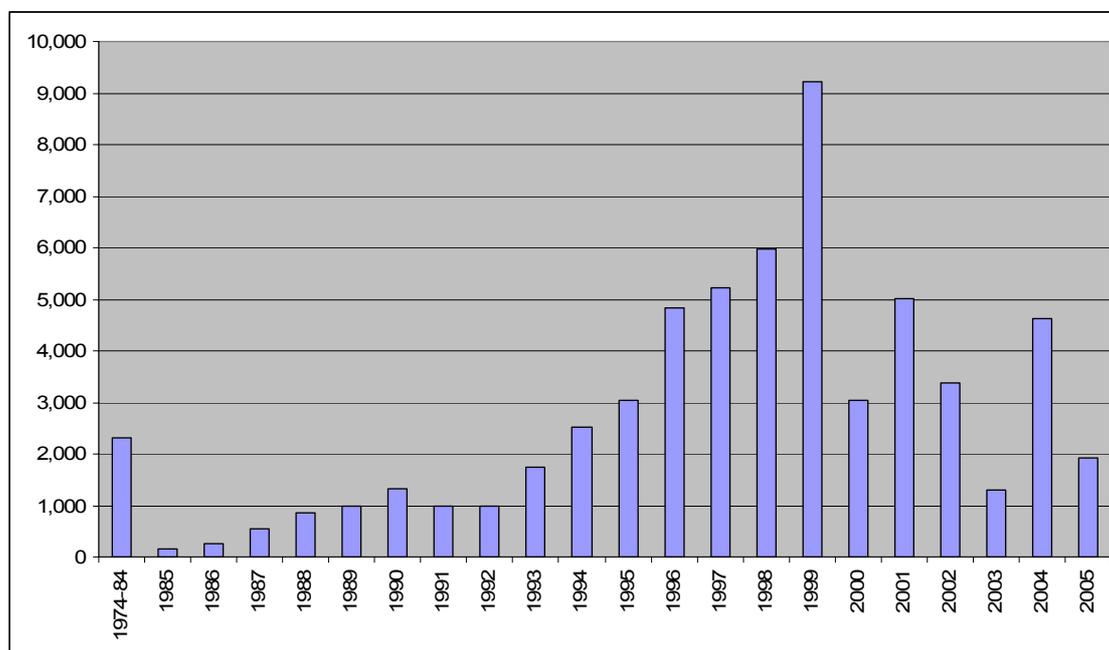
Fuente: Elaboración propia con base en MIDEPLAN

Otra tendencia que ilustra la profundidad del proceso de globalización, especialmente durante los años noventa, es el incremento notable de los flujos de inversión extranjera directa (IED). El nuevo tratamiento a las inversiones externas impulsado por la dictadura militar buscó igualar las condiciones entre agentes foráneos y locales, flexibilizando, entre otras medidas, los requisitos de ingreso y salida de capitales, así como la legislación tributaria (Moguillansky, 1999).

No obstante lo anterior, los flujos de IED se mantuvieron en niveles relativamente bajos durante la dictadura militar, comparados con el fuerte incremento observado a partir de la recuperación de la democracia. En efecto, mientras que el total acumulado de IED entre 1974 y 1989 alcanzó a 5,1 mil millones de dólares, en el periodo 1990-2005 alcanzó un total de 55,1 mil millones de dólares, a pesar de que a partir del 2000 se observa una fuerte reducción de dichos flujos, producto de la fuerte turbulencia internacional que afectó a toda la región (CEPAL, 2001).

⁵ La información sobre exportaciones regionales está disponible sólo a partir de 1990.

Chile: Flujos de Inversión Extranjera Directa Materializada DL 600 1974-2005 (millones de dólares)



Fuente: Comité de Inversiones Extranjeras

Este fenómeno ha implicado un acelerado incremento del grado de transnacionalización de varias regiones del país, particularmente de aquellas con polos exportadores primarios importantes, como la minería del cobre en el norte, y por tanto una profundización de su inserción en las denominadas “Cadenas Globales de Mercancías” (Gereffi, 1994).

En efecto, la irrupción del capital transnacional en diversos polos exportadores has sido un fenómeno creciente y que se ha ampliado durante los noventa al campo de los servicios, tales como telecomunicaciones y otros (Moguillansky, 1999), observándose esta última tendencia con particular intensidad en la RMS, la que lidera la recepción de flujos de IED en los dos periodos.

Chile: Inversión Extranjera Directa Materializada DL 600 según regiones

Región	acum. 1974-89		acum. 1990-2005	
	(mill. dólares)	%	(mill. dólares)	%
Tarapacá	62.5	1.2	3,343	6.1
Antofagasta	665.3	13.0	7,976	14.5
Atacama	67.4	1.3	1,721	3.1
Coquimbo	210.3	4.1	1,637	3.0
Valparaíso	88.0	1.7	1,026	1.9
O'Higgins	20.4	0.4	235	0.4
Maule	85.6	1.7	478	0.9
Bío-Bío	54.6	1.1	792	1.4
La Araucanía	9.0	0.2	76	0.1
Los Lagos	94.6	1.9	489	0.9
Aysén	6.2	0.1	189	0.3
Magallanes	303.5	5.9	963	1.7
Metropolitana	2,711.7	53.1	15,237	27.6
Multiregionales	724.2	14.2	20,958	38.0
Total	5,103	100.0	55,121	100.0

Fuente: elaboración propia con base en Comité de Inversiones Extranjeras

3.2 Reestructuración productiva regional. ¿Diversificación o especialización?

¿Qué impactos ha generado el nuevo modelo en materia de estructuras económicas regionales? Al respecto, la evidencia indica que no existen efectos homogéneos, pudiendo identificarse procesos de fortalecimiento de estructuras productivas existentes, procesos de declive de sectores motrices y procesos de surgimiento de nuevas actividades productivas dinámicas.

Respecto de los primeros, se ha fortalecido la especialización productiva de regiones históricamente mineras, como Antofagasta y Atacama en el norte del país, y como la Región del Maule en la zona central, como lo ilustra la evolución de los coeficientes de especialización entre 1985 y 2003. La Región Metropolitana puede ser considerada como un caso de fortalecimiento de la especialización en sectores de servicios, no obstante estos cambios no constituyen procesos de transformación radicales como en otras regiones, por lo que en términos gruesos la estructura sectorial de la Región Metropolitana se mantiene relativamente similar a la de inicios de los ochenta.

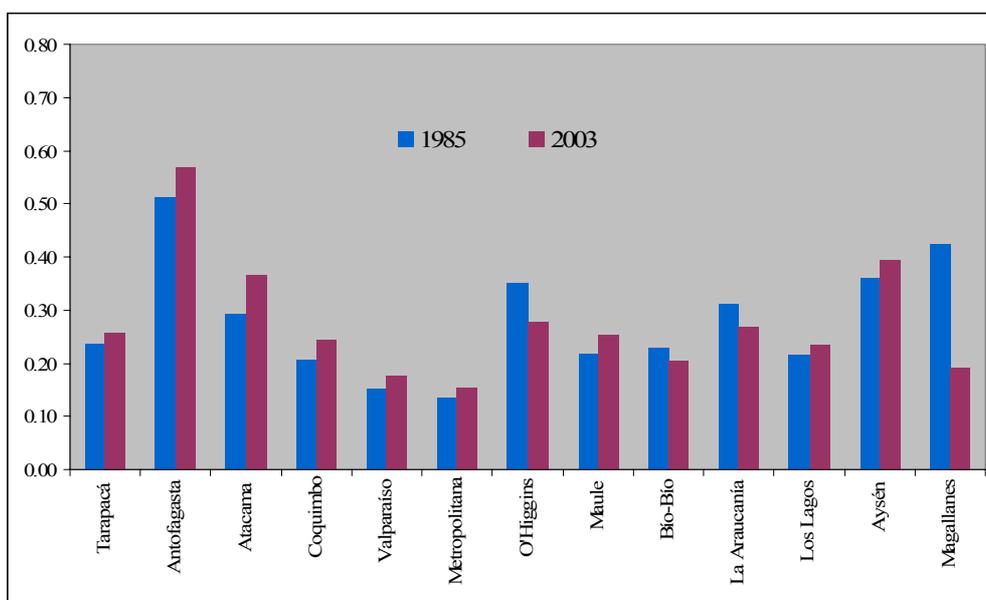
Respecto de los fenómenos de declive relativo, el más significativo ocurre en la Región de Magallanes, explicado principalmente por la pérdida del peso relativo a la producción de petróleo, que daba cuenta de casi un tercio de la economía regional en los 70. Lo anterior ha implicado una mayor diversificación relativa al incrementarse de manera importante el peso de la Industria

Manufacturera. No obstante, este sector también presenta grados de concentración altos, al incluirse la producción de metanol.

Otro caso relevante es el de la Región del Bío Bío, la que luego de alcanzar importantes grados de industrialización en la etapa desarrollista, bajo el nuevo modelo han sufrido una evolución inversa, perdiendo progresivamente peso relativo al no generar nuevos sectores motrices con capacidades de arrastre.

Finalmente, nuevos sectores motrices han surgido en algunas regiones, como el caso de la industria del salmón en las regiones de Los Lagos y Aysén, que han transformado radicalmente el paisaje económico de sus entornos y han arrastrado al conjunto de las economías locales hacia un fuerte proceso de encadenamientos productivos.

Chile: Coeficientes de especialización regional 1985-2003



Fuente: Elaboración propia con base en CIEPLAN/SUBDERE

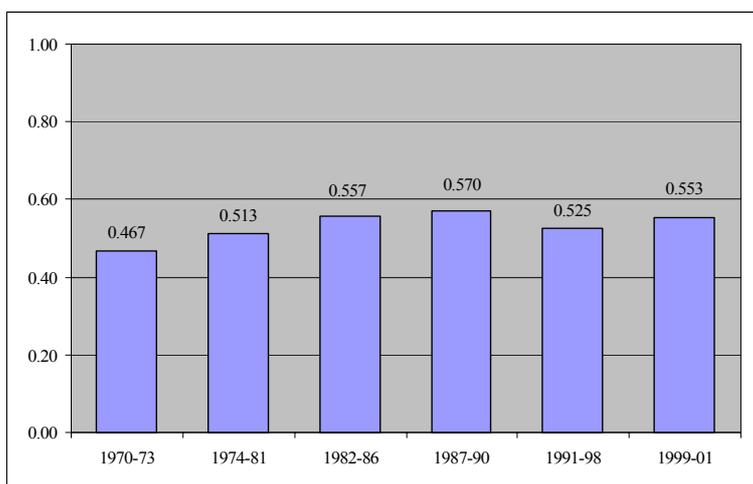
3.3 Pobreza y distribución del ingreso.

En términos del desempeño social, toda la información disponible indica que durante la fase autoritaria de implementación del modelo neoliberal hubo un fuerte incremento de las desigualdades en el país, tanto en términos de niveles absolutos de pobreza como en una situación distributiva altamente regresiva (MIDEPLAN, 1998).

El origen de estas desigualdades ha sido explicado por las transformaciones ocurridas en dos estructuras sociales clave, primero, las nuevas condiciones establecidas para el funcionamiento del mercado de trabajo, que debilitaron sustantivamente las condiciones de negociación de los trabajadores, y segundo, por la emergencia y fortalecimiento de conglomerados económicos que crearon las condiciones para altos niveles de concentración de capital y riqueza (Ffrench Davis, 2001, 1999).

Lo anterior explicaría el hecho de que a pesar de la exitosa disminución absoluta de los niveles de pobreza durante los nuevos gobiernos democráticos, Chile mantiene una de las distribuciones del ingreso más regresivas de la región, la que continua siendo inclusive peor que en los periodos previos a la dictadura militar (Larrañaga, 2001).

Gran Santiago: Índice Gini 1970-2001



Fuente: Larrañaga, 2001

Si bien, no existe información confiable y continua para el periodo militar, si se sabe que hacia fines de ese periodo los niveles de pobreza alcanzaron niveles pocas veces visto en la historia del país. Es así que mientras en 1987 casi la mitad del país se encontraba bajo la línea de pobreza, situación que en algunas regiones de la zona sur, como Bío Bío y La Araucanía, alcanzó niveles extremos, llegando a cifras cercanas al 60%.

Durante los noventa se observa una rápida reducción de la población en condiciones de pobreza, proceso que se atenúa hacia fines de esa década. De acuerdo a las últimas cifras disponibles para el año 2003 este porcentaje llegó a un 18,8%,.

Si bien, la reducción significativa de la pobreza es un fenómeno que abarca a todas las regiones, aún se mantienen algunas donde dicho porcentaje supera el 25% y en algunas se acerca a casi un tercio de la población.

Chile: Población en situación de pobreza según regiones 1987-2003
(porcentaje)

Región	1987	1990	1992	1994	1996	1998	2000	2003
Tarapacá	43.2	28.3	27.0	22.3	21.6	16.1	20.9	18.5
Antofagasta	39.8	34.2	31.3	25.6	16.6	13.2	13.9	11.4
Atacama	42.6	34.2	30.4	32.4	26.5	28.5	23.6	24.3
Coquimbo	50.5	45.5	38.4	32.2	30.5	25.1	25.2	21.7
Valparaíso	41.6	43.0	34.4	26.5	22.2	18.8	19.2	19.3
Metropolitana	38.7	33.0	26.1	19.8	14.8	15.4	16.1	13.5
O'Higgins	46.1	41.0	30.1	32.5	26.5	22.7	20.6	18.9
Maule	46.8	42.7	39.9	39.6	32.5	29.3	25.3	23.1
Bío-Bío	56.9	48.2	44.5	39.6	33.9	32.3	27.1	27.9
La Araucanía	59.6	45.1	40.6	33.5	36.5	34.3	32.7	29.0
Los Lagos	54.2	40.1	34.2	32.4	32.2	29.4	24.7	21.6
Aysén	28.3	31.0	30.5	28.1	21.9	14.8	14.3	14.3
Magallanes	23.0	30.0	24.0	14.0	13.4	11.6	10.9	12.0
PAIS	45.1	38.6	32.6	27.5	23.2	21.7	20.6	18.8

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN), Ministerio de Planificación y Cooperación.

Conclusiones

Como se ha analizado, la economía chilena ha profundizado su inserción en la economía global a partir del cambio en el modelo de desarrollo implementado desde 1974, observándose que gran parte de su territorio se ha incorporado a este proceso. Se señaló en particular que se ha producido una profundización del grado de transnacionalización en la mayoría de ellos, conducida principalmente bajo una lógica de capitales privados.

Asimismo, se observan profundos procesos de reestructuración económica territorial, los cuales incluyen fenómenos de fortalecimiento de estructuras productivas especializadas, de declive de industrias tradicionales y de surgimiento de nuevas actividades motrices.

Otra conclusión relevante es que durante la fase democrática, se han producido notables avances económicos y sociales a nivel de todo el territorio chileno, no obstante, aún se observan fuertes disparidades interregionales, lo que da cuenta de la gran inercia de las estructuras sociales surgidas del nuevo modelo implementado.

Finalmente, resulta notorio el fortalecimiento de la relevancia económica y político-social de la RMS a partir de los noventa, lo cual es expresión de que en esta región bajo el nuevo modelo implementado, se siguen localizando los agentes que conducen y coordinan los principales procesos de acumulación y crecimiento en Chile.

Bibliografía

- Barret, P. (2001) 'Labour policy, labour-business relations and the transition to democracy in Chile', *Journal of Latin American Studies*, 33, 161-197.
- Brenner, N. (1998) 'Global cities, glocal states: global city formation and state territorial restructuring in contemporary Europe', *Review of International Political Economy*, 5, 1, pp.1-37.
- Brenner, Neil (2000) 'The urban question as a scale question: reflections on Henri Lefebvre, urban theory and the politics of scale', *International Journal of Urban and Regional Research*, 24.2, 361-378.
- Brenner N. and N. Theodore (2002) *Spaces of Neoliberalism. Urban restructuring in North America and Western Europe*, Oxford: Blackwell
- CEPAL (2001) *La Inversión Extranjera en América Latina y el Caribe: 2000*, Santiago: CEPAL.
- Cortazar, R. (1997) 'Chile: The evolution and reform of the labor market', in Edwards, S. and Lustig, N. (Eds.), *Labor Markets in Latin America: Combining Social Protection with Market Flexibility*, Washington: The Brookings Institution.
- De Mattos, C. (1992) 'Modernización neocapitalista y reestructuración productiva y territorial en Chile, 1973-90', *EURE*, 54, pp.15-30
- Dicken, P. (1998) *Global Shift. Transforming the World Economy*,
- Ffrench Davis, R. (1999) *Entre el Neo-liberalismo y el Crecimiento con Equidad. Tres Décadas de Política Económica en Chile*, Santiago: Dolmen.
- Ffrench Davis, R. (2002) 'Políticas macroeconómicas y la cuenta de capitales', en Ffrench Davis, R. y Stallings, B. (Eds.) *Reformas, Crecimiento y Políticas Sociales en Chile desde 1973*, Santiago: LOM Ediciones
- Geisse, G. (1983) *Economía y Política de la Concentración Urbana en Chile*, México D.F: El Colegio de México-PISPAL.
- Gereffi, G. (1994) The organization of buyer-driven global commodity chains: how U.S. retailers shape overseas production networks, en G. Gereffi and M. Korzeniewics (eds.) *Commodity Chains and Global Capitalism*, Wesport: Praeger
- Held, D. et al. (1999) *Global Transformations: Politics, Economics, and Culture*, London: Polity Press
- Hirst P. and Thompson, G. (1996) *Globalisation in Question*, London: Polity
- Jessop, B. (1990) *State Theory: Putting the Capitalist State in its Place*, Cambridge: Polity.
- Koch, Max (1999) 'Changes in Chilean social structure: class structure and income distribution between 1972 and 1994', *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 66, pp.5-18.
- Larraín, C. y Rivas G. (1990) 'Problemas y opciones del desarrollo latinoamericano: análisis crítico y criterios para una propuesta alternativa', *Documento de trabajo N. 71*, Programa de Economía del Trabajo (PET), Santiago.

- Larrañaga, O. (2001) Distribución de Ingresos en Chile: 1958-2001, *Documento de Trabajo* N.178, Departamento de Economía, Universidad de Chile
- Leborgne, D. and Lipietz, A. (1988) 'New technologies, new modes of regulation: some spatial implications', *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 6, pp. 263-280.
- Martinez, J. and Diaz, A. (1996). *Chile, The Great Transformation*, Geneva: The United Nations Research Institute for Social Development.
- MIDEPLAN (1998) *Evolución de la Pobreza e Indigencia 1987-1996*, Santiago: Mideplan
- Mizala A. and Romaguera, P. (2002) 'La legislación laboral y el mercado del trabajo: 1975-2000', en Ffrench Davis, R. y Stallings, B. (eds.) *Reformas, Crecimiento y Políticas Sociales en Chile desde 1973*, Santiago: LOM Ediciones
- Moguillansky, G. (1999) *La Inversión en Chile: ¿El Fin de un Ciclo en Expansión?*, Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Montero, C. (1997). *La Revolución Empresarial Chilena*, Santiago: Dolmen.
- Riffo Pérez, Luis (1999): "Crecimiento y disparidades regionales en Chile: una visión de largo plazo", *Estadística y Economía*, número 18, pp.129-125.
- Riffo Pérez, Luis y Ninel Calisto (1998): "Crecimiento económico regional en Chile:1985-1998", *Estadística y Economía*, número 17, pp.51-74.
- Stallings, B. (2002) 'Las Reformas Estructurales y el Desempeño Económico', en Ffrench Davis, R. y Stallings, B. (eds.) *Reformas, Crecimiento y Políticas Sociales en Chile desde 1973*, Santiago: LOM Ediciones.
- Storper, M. (1997) *The Regional World. Territorial Development in a Global Economy*, New York: The Guildford Press
- SUBDERE/CIEPLAN (1994) *Evolución del Producto por Regiones 1960-1992*, Santiago: CIEPLAN/SUBDERE.
- Swyngedouw, E. (1997) 'Excluding the other: the production of scale and scaled politics', in Lee, R. and Willis, J. (eds.) *Geographies of Economies*, London: Arnold
- Tickell, A. and Peck, J. (1992) 'Accumulation, regulation and the geographies of post-Fordism: missing links in regulationist research', *Progress in Human Geography*, 16, 2, pp.190-218.



www.terram.cl

Av. Bustamante 24, oficina 5i. Providencia. Santiago. Chile
Fono (56-2) 269 4499 / Fax (56-2) 269 9244